

## **PÍO MOA Y VÍCTOR SUVÓROV: SOBRE LA HISTORIA DE DOS DEBATES**

---

### **PÍO MOA AND VÍCTOR SUVÓROV: ABOUT HISTORY OF TWO DEBATES**

Dmitry A. Chechkin

Universidad Estatal de los Urales, Ekaterimburgo, Rusia

*Entregado el 1-7-2009 y aceptado el 22-12-2009*

**Resumen:** Dos debates historiográficos comenzaron en España y Rusia, vinculados a los nombres de Pío Moa y Víctor Suvórov, en diferentes momentos. A primera vista, la comparación entre ambos puede parecer extraña, puesto que el ambiente intelectual en que se originaron y desarrollaron era muy distinto en un país y en otro. Examinada más detalladamente la cuestión, se evidencian semejanzas no sólo entre las dos discusiones historiográficas, sino también entre sus inspiradores. En ambos países los casos de Moa y Suvórov han supuesto un fenómeno cultural de gran importancia, porque tenían muchísima más resonancia en la sociedad que los debates históricos habituales. Esto, sobre todo, se relaciona con que, desde el principio, en ambos debates, además de intervenir la comunidad científica, se han sumado a la polémica muchos representantes de la opinión pública. Además, los protagonistas principales de cada uno de los debates han escogido la táctica de apelar a públicos masivos, lo que ha multiplicado la gran resonancia social del asunto, llevando finalmente a su politización.

**Palabras clave:** Pío Moa, Víctor Suvórov, Guerra Civil Española, II Guerra Mundial, historiografía, ideología, opinión pública, pop-history.

---

**Abstract:** The beginning for two historical discussions connected with names of Pío Moa and Víctor Suvórov was given at different times in Spain and Russia. On the one hand, their comparison could seem strange, since that intellectual ambience, in which they were formed and developed in one country was invisibly far from the situation on the other. But if we examine more detail, the presence of many similar lines inherent not only in the discussions, but also in their inspirers becomes obvious. In both countries the activity of Moa and Suvórov

rov became a cultural phenomenon of huge importance since the time they had the much bigger response in the society, than usual historical debate. Mainly, it has been connected with that from the beginning in addition to the scientific community it has joined his polemic many representatives of the public opinion. And the same main participants have chosen the tactics of the appeal to the popular masses that has multiplied the strong social resonance and has led finally to the considerable politicization of this topic.

**Key words:** Pío Moa, Víctor Suvórov, Spanish Civil war, II World War, historiography, ideology, public opinion, pop-history.

La historiografía aparece siempre vinculada a la ideología. Como demuestra la experiencia, se puede utilizar cualquier tema en favor de determinados intereses políticos o económicos. Sin embargo, algunos debates históricos incluyen una atmósfera especial donde predomina una politización excesiva del asunto, como consecuencia de que no sólo se implica en él la comunidad académica, sino también la opinión pública.

En el año 2003 salió a la luz el libro *Los mitos de la Guerra Civil*, obra del historiador y periodista español Pío Moa. Los trabajos anteriores del autor se centraban ya en el tema de la Guerra Civil española, pero ese último libro tuvo un efecto singularmente llamativo, de forma que logró convertirse en un récord de ventas en España durante seis meses. Podemos preguntarnos en que consiste el secreto de su originalidad. Ese trabajo fue su obra culminante, divulgando los puntos de vista del autor, que se pueden calificar como franquistas. Apoyaba, por tanto, a una de las dos partes enfrentadas en aquel viejo conflicto de 1936-1939 cuyas repercusiones no se han apagado, dividiendo aún a la sociedad española.

Según Pío Moa el comienzo de la Guerra Civil vendría determinado por los acontecimientos de octubre de 1934, cuando fuerzas de izquierda realizaron una tentativa de insurrección. Pretende que los socialistas, anarquistas, comunistas y otros grupos de izquierda fueron los únicos culpables de que se desatara la guerra fratricida. Además, «en sus libros, Moa pone en duda de manera intencionada el punto de vista generalmente aceptado de que Franco derrocó en 1936 la democracia en España. Cuestiona también que los gobiernos progresistas republicanos fueran democráticos, atendiendo a sus políticas radicales. Finalmente, Moa mantiene que el advenimiento del régimen de Franco salvó a España de la revolución y el caos. Franco, en su opinión, habría evitado de forma preventiva la fragmentación de la nación española a causa de fracturas étnicas y lingüísticas, de modo que el régimen franquista pondría las bases para que se consolidara la elogiada democracia española actual»<sup>1</sup>.

Después de la muerte de Franco, España emprendió el camino de la democratización, de modo que desde la segunda mitad de los años setenta comenzó la transición en el país. Su resultado se advierte en los pactos de Moncloa que posibilitaron el tránsito de la dictadura a la democracia. Los cambios se basaban en un frágil compromiso entre las fuerzas de derecha

---

<sup>1</sup> Omar G. Encarnación, *Spanish Politics: Democracy after Dictatorship*, Polity Press, 2008, p. 144.

e izquierda y también en el deslizamiento de ambas hacia posiciones centristas. Es evidente que el libro de *Los mitos...* destruía ese consenso, contribuyendo a la aparición de conflictos añadidos a los ya preexistentes en la vida política española.

La mayoría de los lectores reconocía que la obra de Moa estaba escrita en un estilo sencillo y claro. Pero se convertía en un fermento de disputas posteriores que han acentuado el proceso de crispación ideológica de la sociedad española. A partir de 1985, y hasta cuando se escribe este artículo, se han publicado 23 libros de Moa, sin contar una gran cantidad de artículos en diversas revistas electrónicas y blogs en Internet.

Mientras tanto, en 1992 se publicó por primera vez en Rusia la obra que sería conocida como *El rompehielos*. Su autor, Vladímir Rezun (conocido por el seudónimo literario de Víctor Suvórov), afirmaba que su trabajo se había elaborado durante un período bastante largo de tiempo (1968-1981). Este fue el primer trabajo de Suvórov, que ha marcado su actividad posterior y sus posiciones sobre la Historia.

Tratando sobre los acontecimientos previos a 1939, Suvórov hacía hincapié en subrayar que la culpa de que se desatara la Segunda Guerra Mundial recaía por completo sobre la Unión Soviética. Según su opinión, aquel estado se había preparado con anterioridad para atacar a la Alemania nacionalsocialista y sólo el golpe preventivo de la Wehrmacht en 22 de junio de 1942 cambió el curso de ese conflicto. Las derrotas catastróficas del Ejército Rojo en la fase inicial de la II Guerra Mundial se explicarían por una persistencia del carácter ofensivo del armamento soviético y la ausencia de una planificación defensiva. Esa falta de una adecuada planificación defensiva sería lo que llevaría a las desgracias sufridas por la Unión Soviética.

Siguiendo lo que él mismo escribe: «se puede condensar el contenido de todos mis libros sobre la guerra en estas palabras: Stalin contaba con un próximo ataque de la Unión Soviética contra Alemania como el final triunfal de la conquista de Europa preparada durante veinte años por los bolcheviques»<sup>2</sup>.

Suvórov ha desarrollado esta concepción a lo largo de los años posteriores. Ha publicado en total 17 libros, la mayoría de ellos dedicados a los acontecimientos de guerra y Stalin. La mayor parte de ellos se editaba

---

<sup>2</sup> Суворов В.Б. Честное медведевское или плюшевый гарант. (Víctor Suvórov, *La palabra honesta de Medvédev o el garante de felpa*). <http://www.suvorov.com/books/unpublished/a004.htm>.

en lengua rusa. Estaban dirigidos, por tanto, en primer lugar a los lectores de esta nacionalidad, pero algunos sólo se han publicado en versión inglesa. Las ideas de Suvórov se exponían también en numerosos artículos y en Internet, donde tiene una página personal.

Desde el principio Suvórov era consciente de las consecuencias que se derivaban de las ideas vertidas en su obra. En el prefacio de la primera edición de *El rompehielos* escribía lo siguiente: «me he enfrentado con el único referente sagrado que tiene nuestro pueblo, me he levantado contra la única causa sacralizada que le ha quedado al pueblo ruso (la de la memoria de la II Guerra Mundial), que consiste en la llamada «gran guerra nacional». Pongo esta expresión entre comillas y en minúsculas. Perdóñenme por ello...»<sup>3</sup>. Poca gente pensó que esa confesión de culpabilidad, así manifestada, respondiera a la realidad. Además, ello no ha impedido que *El rompehielos* y, posteriormente, muchas de sus otras obras, tengan enormes tiradas editoriales en la Rusia postsoviética.

Sólo con pasar ante cualquier gran librería española, se puede advertir en seguida que los libros de Moa se sitúan a menudo en el lugar más visible, a una distancia considerable de otros libros dedicados a la Guerra Civil española. En Rusia los libros de Suvórov se localizan también lejos de otras obras de tema histórico-militar. A veces, y de modo absurdo, se puede encontrar *El rompehielos*, y también sus otros trabajos, sobre un mostrador donde hay novelas policíacas baratas, relatos de «temática femenina» y otras lecturas de «fácil evasión» popular.

A ambos autores les aproxima cómo se refieren a ellos los historiadores profesionales. La primera reacción de la historiografía académica frente a la creciente popularidad de esos libros fue el silencio. La comunidad científica no consideraba oportuno comentar las ideas allí presentadas atendiendo a una lógica muy simple: cualquier referencia a ellas podría servir para reconocerles el derecho a existir. Más tarde, junto a la comprensión de la imposibilidad de mantener silencio sobre ellos durante más tiempo, muchos aspiraban a encuadrar a Pío Moa y Víctor Suvórov dentro del ámbito de lo periodístico y lo publicitario, pero sin adscribirlos de ningún modo a la comunidad historiográfica.

En el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia el conocido historiador español Ángel Viñas hizo en el año 2006

---

<sup>3</sup> Суворов В.В. Ледокол. Кто начал Вторую мировую войну? М., Новое время, 1992 (Víctor Suvórov, *El rompehielos. ¿Quién ha comenzado la Segunda Guerra Mundial?* Moscú, Novoe vremia, 1992).

una declaración reveladora, que resulta importante no sólo por el contenido literal de su texto, sino también por el tono empleado: «En relación con una pregunta muy interesante... puedo descubrir un pequeño secreto profesional. Hasta ahora ningún historiador español serio se dignaría mencionar en sus trabajos al señor Moa. Como historiador Moa no representa nada. Simplemente no existe»<sup>4</sup>. Se daba una apreciación similar sobre el libro *Los mitos de la Guerra Civil*: «no tiene absolutamente ningún valor histórico o historiográfico, pero representa un fenómeno cultural de enorme importancia que los historiadores no podemos ni debemos ignorar»<sup>5</sup>.

Se le acusa a Moa de que sus trabajos no se han elaborado sobre los documentos originales, sino sobre información recibida de «segunda mano», que él sólo interpreta y manipula en el contexto necesario. Siguiendo lo que señala Alberto Reig Tapia: «¿Cómo se puede pretender haber escrito un libro sobre los mitos de la guerra sin detenerse mínimamente a explicarnos qué es lo que él entiende por tales mitos limitándose a transcribir la definición del diccionario, sin conceptualización ni tipología previas, ni glosa de la literatura existente con el aparato crítico exigible para, a continuación, lanzarse alegremente a escribir sin orden ni concierto sobre lo divino y lo humano referido a la Guerra Civil, ignorando por completo toda la investigación puntera sobre todos y cada uno de los temas (¡todos!) que con singular desparpajo pretende no sólo abordar sino dejar listos para sentencia?»<sup>6</sup>.

Los partidarios del autor español al que calificaremos de *escandaloso*, le defienden señalando que se ha basado en profundas investigaciones desarrolladas en distintos archivos españoles. En su reseña sobre *Los mitos de la Guerra Civil*, Stanley Payne afirma que «cada una de las tesis de Moa está seriamente argumentada atendiendo a las pruebas disponibles y se encuentra basada en la investigación directa o, más frecuentemente, en una relectura cuidadosa de las fuentes accesibles y en la historiografía.

---

<sup>4</sup> Виньяс А. Гражданская война в Испании (1936-1939): современные исследования // Испанский Альманах. Выпуск 1. М., 2008, с. 45. (Ángel Viñas, «La Guerra Civil española (1936-1939): investigaciones actuales», *Almanaque Español*, Volumen I, Moscú, Nauka, 2008, p. 45).

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>6</sup> Alberto Reig Tapia, «Ideología e Historia. Quosque tandem Pío Moa?». El artículo le fue entregado personalmente por el autor a quien redacta este texto durante la preparación del presente trabajo. Véase, también, *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 177, 2003, pp. 103-119.

Como es propio de la historiografía revisionista, el nuevo libro presenta sus tesis fundamentales de forma enérgica y, como sucede a menudo en el caso de la historiografía revisionista, a veces lo hace con un énfasis exagerado, para conseguir un efecto polémico»<sup>7</sup>.

Una situación semejante se observa en el caso de Víctor Suvórov. También se le cuestiona el derecho a ser considerado como historiador. Por ejemplo, A. Isáev somete a crítica la metodología de trabajo de Suvórov, señalando: «se plantea una pregunta pertinente: ¿por qué, hablando con benevolencia, esta persona, poco concienzuda, y que tiene escasamente investigadas las cuestiones propuestas, se ha hecho popular? ... Este autor trata de arrastrar al lector, de explicar con un lenguaje simplista problemas muy complejos. Vladímir Bogdanovich<sup>8</sup> baja hasta el nivel de razonamientos muy sencillos para dar cuenta de fenómenos difíciles..., pero los trabajos científicos no se escriben y publican con esa técnica. La metodología tradicional de investigación prevé el examen de todos los datos existentes. Los hechos que contradicen la teoría propuesta deben ser claramente explicados e interpretados»<sup>9</sup>. En similar sentido se observa otra apreciación: «Se dan por el autor de forma tergiversada y exaltada las argumentaciones históricas... Se emplean expresiones como «la no preparación», lo obligatoriamente «completo», «la culpa», «monstruoso» o «catastrófico», «la cobardía», «universal», «las academias, los científicos, los libros de texto, los expertos», lo que es obligatorio para «todo el mundo»... Tanto los libros escritos por Víctor Suvórov, como las creaciones de sus «compañeros de taller», están penetrados por una relación muy específica en relación con las fuentes, que se puede expresar mediante la siguiente fórmula: «Veo lo que es necesario»<sup>10</sup>.

Sin embargo, en ambos casos, los historiadores que les son hostiles, además de los lectores, tienen una alta apreciación del talento literario y de la capacidad de propaganda de los historiadores calificados como *escandalosos*. Aunque, claro está, no todos se muestran conformes con esta

---

<sup>7</sup> Stanley Payne, *Spain: Pio Moa and the Civil War*. [http://wais.stanford.edu/Spain/spain\\_piomoaandthecivilwar7803.html](http://wais.stanford.edu/Spain/spain_piomoaandthecivilwar7803.html).

<sup>8</sup> El nombre de Suvórov en ruso.

<sup>9</sup> Исаев А. Антисуворов М., Яуза, Эксмо, 2007, с. 9. (Aleksey Isáev, *Antisuvórov*, Moscú, Yauza, Eksmo, 2007, p. 9).

<sup>10</sup> Петров А.Е. Перевернутая история. Лженаучные модели прошлого//Новая и новейшая история, №3, 2004. (Andrey Petrov, «La historia al revés. Los modelos pseudo-científicos del pasado», *Novaia i noveishaia istoria*, n.º 3, 2004).

idea. Por ejemplo, entre los adversarios de Suvórov existe la opinión de que no es, en realidad, el único autor de los libros que ha firmado y que todos ellos son el resultado de un trabajo colectivo. Conforme a ese punto de vista, las obras iniciales y las últimas firmadas por Suvórov se distinguen considerablemente tanto estilísticamente como por el contenido. Pero esa suposición no se ha acompañado de ningún otro argumento que la confirme, por lo que no nos detendremos en este asunto.

Otro rasgo que rápidamente salta a la vista es el lazo indisoluble entre las discusiones historiográficas y la vida de los escritores denominados *escandalosos*. De este modo, Pio Moa, contestando a una pregunta de la entrevista que le fue hecha a través de correo por autor del presente artículo, declaró: «creo que mis obras están cambiando la percepción que hay en España sobre la Guerra Civil. Al chocar con las versiones tradicionales, éstas no han emprendido un debate, sino campañas de insultos, peticiones de censura e incluso han querido meterme en la cárcel, lo cual demuestra que mis conclusiones son justas, ya que estos presuntos historiadores se están comportando como totalitarios, según expresaba también Stanley Payne».

Víctor Suvórov apunta rasgos semejantes al señalar: «Más importante que la revelación que aportan sobre mis libros, es la revelación que se hace acerca de mí. Sin embargo, ya los antiguos romanos sabían que tan pronto como en una disputa en el Senado alguien... afirmaba que el adversario era un tonto, en seguida era derrotado. Se consideraba que todos sus argumentos se habían agotado»<sup>11</sup>. De esta manera, se interpreta por Moa y Suvórov que la atención excesiva dispensada por sus adversarios hacia sus personas es un hecho que confirma la veracidad de las argumentaciones que han presentado.

Resultan muy interesantes e ilustrativas las biografías de ambos autores, en las que es posible descubrir algunos rasgos en común. Mencionaremos los momentos más significativos de sus trayectorias vitales. Vladímir B. Rezun (Víctor Suvórov) nació en 1947 en una guarnición militar cerca de la ciudad de Vladivostok, en la Unión Soviética. Desde los once años estudió en la Escuela Militar de Voronezh y luego en la Escuela Superior de Mandos del Ejército de Kiev. Convertido en militar profesional, continuó al servicio de las tropas soviéticas en diferentes lugares. En los

---

<sup>11</sup> Хмельницкий Д. Ледокол из «Аквариума». Беседы с Виктором Суворовым, М., 2007, с.31. (Dmitry Khmelnski, *El rompehielos del «Acuario»*. *Las conversaciones con Víctor Suvórov*, Moscú, Yauza-press, 2007, p. 31).

años setenta pasó a ocuparse de la enseñanza en la Academia Militar-Diplomática, siendo en 1974 destinado a una comisión del Servicio Exterior en Ginebra (Suiza). Oficialmente trabajaba dentro de la representación soviética en la Organización de las Naciones Unidas, pero en realidad estaba empleado por el Directorio Principal de Inteligencia (GRU), esto es, el Servicio de Inteligencia militar de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética, donde sirvió con éxito durante cuatro años, obteniendo incluso un pequeño ascenso. El 10 de junio de 1978 abandonó con su familia el apartamento de Ginebra donde vivía y desapareció. Más tarde llegó información sobre su huida a Inglaterra. Se convirtió así en uno de los traidores soviéticos más conocidos.

Parece que la biografía de Suvórov, cuyo contenido se distingue poco del curriculum vitae de cualquier militar soviético que trabajaba en el extranjero (a excepción del hecho de la traición), no presentaba «zonas oscuras». Sin embargo, existe una sombra de duda sobre su participación en los acontecimientos checoslovacos de 1968. Además, hay disputas encarnizadas sobre las causas de su traición. Él mismo describe de esta manera la causa de este hecho: «yo aportaba información a mi superior... Este iba al enlace de la red de agentes, donde la llevaba. Mi jefe echó la culpa del fracaso sobre mí, diciendo que no le había proporcionado información... Ante mí había un dilema: o pego un tiro o voy al desastre. Por culpa de otros caería en desgracia»<sup>12</sup>. Sin embargo, hay otras versiones que indican cómo, por el contrario, Suvórov habría sido reclutado de antemano por la Inteligencia británica.

En general, acerca de la biografía de Suvórov, estamos de acuerdo con Dmitry Prohorov cuando afirma que «sus relaciones con sus antiguos colegas eran extremadamente malas». Y prosigue: «Además, en una serie de publicaciones algunos autores llegan a ofensas que son propias solamente de las riñas por dinero entre los clientes de prostitutas borrachas, lo que, sin duda, no juega en favor de su honor»<sup>13</sup>.

Los defensores de Víctor Suvórov ponen el acento en que «mientras al lector llegaban sus libros, que mostraban «revelaciones» sobre la Inteligencia Militar soviética (de cuya calidad el autor, investigador profesional, se declara admirador), como es el caso de una obra como

---

<sup>12</sup> Московские новости, №14, 3-9.04.2001. (Moskovskie novosti, n.º 14, 3-9.04.2001.)

<sup>13</sup> Прохоров Д. Сколько стоит продать Родину, М., 2005, с. 398. (Dmitry Prohorov, *Cuánto tiene que vender la Patria*, Moscú, Olma Media Group, 2005, p. 398).

*El acuario*, o la descripción de cómo se veía en realidad «la ayuda fraternal internacional» a Checoslovaquia en 1968 (en *Las notas del liberador*), nuestra crítica percibía sus obras de manera muy benévola, no haciendo ninguna alusión especial al hecho objetivo de la traición del autor»<sup>14</sup>. La situación sólo cambiaría radicalmente después de la publicación de *El rompehielos*.

Pío Moa nació en 1948 en Vigo (Galicia). En el comienzo de su carrera política fue miembro Partido Comunista de España, para convertirse posteriormente en uno de los activistas de los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre), organización radical terrorista de extrema izquierda, creada para luchar contra el régimen franquista. Esto no ha impedido que el escritor español cambiara radicalmente su trayectoria política, pasando de posiciones antifranquistas a otras profranquistas.

Se puede decir, por tanto, que Moa y Suvórov tienen algunos rasgos en común. Pertenecen a una misma generación y la biografía de cada uno de ellos tendría la marca de la traición, aunque sea de forma diferente. Así, Víctor Suvórov reconoce claramente su culpa, usando además este aspecto en la lucha contra los oponentes de modo original, señalando que no solo él merece reprensiones por ello, sino también que «todo el pueblo soviético era traidor, porque todo el pueblo soviético ha cambiado al gobierno soviético»<sup>15</sup>. Por el contrario, Pío Moa está convencido de que nadie puede reprocharle nada. El cambio brusco de sus formas de pensar se explicaría por una evolución política gradual y no por una transformación súbita de paradigmas ideológicos. El propio Moa describe así su trayectoria vital: «estuve en el PCE y luego en el PCE(r)-GRAPO, de donde fui expulsado por querellas sectarias. Después seguí intentando «reconstruir el partido comunista», hasta que al cabo de varios años llegué a la conclusión de que todo aquello era falso»<sup>16</sup>.

La biografía tan «difícil» de estos historiadores, y la gran atención dispensada a ella por parte de sus adversarios ideológicos, se convertía en una de las características fundamentales del debate en ambos casos.

Los historiadores españoles hacen hincapié en que «el libro más vendido sobre la Guerra Civil está escrito por un antiguo terrorista ultrazquierdista..., lo que puede denominarse como una ironía, porque en líneas

---

<sup>14</sup> Журавлев Н. По законам черной парадигмы. (Nikolay Zhuravlev, *Por las leyes del paradigma negro*). <http://www.suvorov.com/critics/001.htm>.

<sup>15</sup> Хмельницкий Д. Указ. соч. с.139. (Dmitry Khmelnski, ob. cit., p. 139).

<sup>16</sup> Correspondencia personal del autor con Pío Moa.

generales se trata de la actualización de las tesis franquistas de los tiempos de la guerra y los años de posguerra»<sup>17</sup>. Entre la opinión pública española también se difundieron apreciaciones muy ambiguas relacionadas con la táctica de izquierdista arrepentido que ha elegido Moa. «Se podría decir que nadie mejor que él para saber sobre las maldades de la izquierda»<sup>18</sup>. Moa dedica el libro autobiográfico *De un tiempo y un país* a «la memoria de los que han caído en un combate absurdo y por una causa sin sentido, pero que con su vida y muerte atestiguan una vez más la condición trágica del ser humano. Espero que mis limitaciones no hayan borrado ni sentimentalizado la huella de esta tragedia ante el lector»<sup>19</sup>. Sin embargo, muchos dudan de la sinceridad de Moa, ya que hay numerosas sospechas vinculadas a su actividad en los GRAPO, cuya creación ha sido a menudo y hasta la actualidad atribuida a fuerzas radicales de derechas para intentar obstaculizar el tránsito a la democracia.

También habría sido muy reveladora la reacción frente a los libros de Suvórov. Es importante anotar que desde el principio se dirigió contra Suvórov de forma personal y no frente a sus numerosos trabajos. «Sobre el autor ha caído una oleada de odio no sólo desde los historiadores soviéticos, sino también por parte de las masas soviéticas (y exsoviéticas)»<sup>20</sup>. Pero ¿cómo es posible caracterizar esta oposición? Los que aceptan a Suvórov y los que lo rechazan ¿discuten de forma categórica? o, por el contrario, ¿debaten en torno a la verdad histórica, que sencillamente cada uno percibe a su manera?

Los partidarios y adversarios del autor responden a estas preguntas de forma diferente. Los primeros afirman que «solamente desde el exterior las pretensiones de la teoría de Suvórov se ven como discusiones. Como norma, detrás de ellas se esconde un conflicto moral. No se lucha por la verdad histórica, sino por el derecho al orgullo histórico»<sup>21</sup>. Los segundos aprecian «esta oposición, si es posible expresarlo de esta manera, entre las fuerzas «del bien» y las fuerzas «de la razón»... Las fuerzas «de la razón» (los que se oponen a Suvórov) defienden la explicación científica de los acontecimientos de 1941, que se apoya en los documentos conocidos de

---

<sup>17</sup> Виньяс А. Указ соч. с. 38. (Ángel Viñas, ob cit., p. 38).

<sup>18</sup> Correspondencia personal del autor con Paul Preston.

<sup>19</sup> Pío Moa, *De un tiempo y un país: la izquierda violenta (1968-1978)*, Madrid, Encuentro, 2003, p. 9.

<sup>20</sup> Хмельницкий Д. Указ. соч. с. 300 (Dmitry Khmel'nitski, ob cit., p. 300).

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 300.

la guerra. Las fuerzas «del bien»... defienden una teoría políticamente beneficiosa sobre la culpa de los comunistas en que se produjera la guerra y la derrota del Ejército en los combates del verano de 1941»<sup>22</sup>.

Otro factor común en las discusiones sobre los trabajos de Moa y Suvórov tiene que ver con la formación de bandos por parte de sus respectivos adversarios y partidarios. Por lo demás, es evidente el aislamiento entre ambos, y que los procesos tenían rasgos específicos en España y en Rusia.

En apoyo de Moa han salido Stanley Payne, Ricardo de la Cierva, César Vidal y algunos otros autores. Sus críticos más activos han sido Alberto Reig Tapia, Justo Serna, Helen Graham y Paul Preston. En esta lista ya se ve que las disputas alrededor de los libros de Moa han pasado por encima de las fronteras españolas. Pero, como observa Angel Viñas, «hay personas aún peores que Moa. Me parece, que la palma, sin ningún tipo de dudas, se la lleva don José María Zavala, que ha escrito una trilogía en que no ha dejado piedra sobre piedra sobre la historia de la Guerra Civil»<sup>23</sup>. Sería posible encuadrar en la misma categoría a otros historiadores, como José María Marco y otros autores menos conocidos.

La discusión rusa se caracteriza por una fuerte polarización entre los partidarios y los adversarios de Suvórov. La mayoría de los trabajos de ambos bandos apenas mantienen posiciones neutrales. Ha surgido tal situación, cuando «las discusiones sobre los planes de preguerra de Stalin, se encuentran automáticamente alrededor de la concepción de Víctor Suvórov. Esto engendra a menudo la ilusión de que Suvórov es el único defensor de su idea, a pesar de que Suvórov no estaba desde el principio estigmatizada. La argumentación de sus adversarios principales (los generales Mahmud Gareev y Yury Gorkov, el coronel A. Mertsalov y L. Mertsalova, Gabriel Gorodetsky, etc.) se ve desmentida no sólo por Víctor Suvórov, sino por los trabajos de Mijaíl Meltjuhov, Vladímir Nevezhin, Tatiana Bushueva, Vladímir Danilov, Vladímir Doroshenko, Irina Pavlova y muchos otros»<sup>24</sup>.

De la lista enumerada de historiadores, distinguiremos especialmente a M. Meltjuhov. Su importancia consiste en el hecho de que, en él, «no es posible sospechar simpatías personales a favor de Víctor Suvórov, ni que comparta las opiniones políticas de Suvórov. Meltjuhov ve como un paso

---

<sup>22</sup> Correspondencia personal del autor con A. Isáev.

<sup>23</sup> Виньяс А. Указ. соч. с.46. (Ángel Viñas, ob. cit., p. 46).

<sup>24</sup> Хмельницкий Д. Указ. соч. сс.240-241.(Dmitry Khmel'nitski, ob cit., pp. 240-241).

completamente razonable la preparación del ataque contra Europa, lo que Suvórov considera como un crimen»<sup>25</sup>. En segundo lugar, el historiador profesional Meltjuhov pertenece precisamente a una rara categoría de investigadores que aunque critican furiosamente la metodología de Suvórov, apoyan algunas de sus concepciones y conclusiones. Se puede mencionar entre ellos a Vladímir Nevezhin y otros pocos autores más. Sin embargo, la mayor parte de los participantes en la discusión se agrupan en dos tipos de publicaciones de carácter histórico-militar, atendiendo a su relación con los problemas discutidos: «La verdad de Víctor Suvórov» y «La mentira de Víctor Suvórov». Han aparecido en total tres «Verdades» y dos «Mentiras».

Con algunos años de diferencia entre sí se publicaron en España y Rusia dos trabajos fundamentales. El primer libro ha salido bajo el título *Anti Moa. La subversión neofranquista de la Historia de España*. El autor, A. Reig Tapia, «se ha acercado al fenómeno de Moa desde la politología, al fenómeno político... y a un fenómeno, que representa algo en la sociedad. Ha realizado lo que no ha hecho hasta ahora ningún historiador... analiza a Moa en su calidad de fenómeno que refleja la parte de la opinión pública española que no se ha reconciliado con las investigaciones científicas de la Guerra Civil»<sup>26</sup>. El autor del segundo libro, *Antisuvórov. La gran mentira del pequeño hombrecillo*, A. Isáev, «analiza los hechos y las citas aportados por V. Suvórov, su veracidad y su interpretación». También «expone la opinión de la moderna ciencia histórica sobre las causas de los fracasos de la URSS en el período inicial de la guerra y da cuenta de la aplicación de los distintos tipos de pterechos»<sup>27</sup>.

Es interesante advertir que en el primer caso el apellido criticado se escribe con un espacio en blanco y mayúscula inicial (*Anti Moa*). En cambio, en el segundo caso se presenta el título unido al apellido que aparece escrito con minúscula inicial (*Antisuvórov*). Este aspecto da muestra la posición de los autores respecto de aquellos personajes a que se refieren sus libros. ¿Puede, sin embargo, ser objetivo un trabajo que se titula con el prefijo «anti»? La pregunta parece muy retórica, pero el planteamiento en sí mismo revela un aspecto muy importante de la discusión que se ha planteado. Resulta, pues, que los adversarios de Moa y Suvórov, que les reprochan utilizar una metodología no historiográfica, adolecen de la

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>26</sup> ВИНЬЯС А. Указ. соч. с.45. (Ángel Viñas, ob. cit., p. 45).

<sup>27</sup> Исаев А Указ. соч. с.3. (Aleksey Isáev, ob cit., p. 3).

misma característica en medio de la oposición ideológica que caracteriza al debate.

Se podría plantear otra cuestión importante. ¿Se puede suponer que las ideas expresadas por Moa y Suvórov son radicalmente incorrectas de modo que hasta ellos mismos tienen la intención de alterar voluntariamente la realidad histórica? En tal sentido, ¿Sería posible ver en la actividad de ambos autores aspectos positivos, vinculados a que ellos iniciaron un debate en el que más tarde han tomado parte los historiadores profesionales? Dirigimos esta pregunta nada fácil a los autores de los libros *Anti Moa* y *Antisuvórov*. He aquí las respuestas que elaboraron, tomadas de la correspondencia personal con el autor de este artículo. A. Reig Tapia escribe: «Nada, nada de la obra de Pío Moa, me parece aprovechable y su influencia en la subcultura de masas absolutamente negativa por cuanto se limita a decir lo ya dicho y sabido pero con más fundamento que él por muchos historiadores que desconoce o ni siquiera cita, o son simples manipulaciones y tergiversaciones de problemas complejos que utiliza de forma absolutamente maniquea». Por su parte, A. Isaev responde: «No estoy conforme con ello en absoluto. 1941 representaba un traumatismo histórico, patrimonio del ejército soviético, de manera que en todos los tiempos había sido prestada atención especial a su estudio. En la época de Krushev, por ejemplo, habría habido un autor *escandaloso* como Nekrich. Así que, aún sin V. Suvórov, habría habido en 1990 publicaciones de documentos sobre 1941. La publicación de esos documentos había comenzado antes de la edición de *El rompehielos*»<sup>28</sup>.

Resulta bastante extraño escuchar tales apreciaciones. En efecto, si no se hubieran publicado las obras de Moa y Suvórov, respuestas bien argumentadas como «Anti Moa» o «Antisuvórov» y otros libros de ese estilo nunca se hubieran elaborado.

¿Es posible considerar como meritorios los trabajos de Moa y Suvórov porque representan una de las direcciones en la investigación del tema de la Guerra Civil en España y el comienzo de la Gran Guerra Patria en Rusia? ¿Es posible decir que, habiendo conocido sus obras, y los trabajos opuestos a ellos, cada lector podría formar su propio punto de vista, basado en la *aurea mediocritas*? En estas condiciones, cuando los debates versan acerca de determinados acontecimientos tan discutibles y poliédricos, esto parece extremadamente esencial e importante.

---

<sup>28</sup> Correspondencia personal del autor con A. Isaev.

Además, en España el pico de la popularidad de Pío Moa se producía en un momento muy especial, cuando empezaba a tomar fuerza el movimiento para la recuperación de la Memoria histórica. En aquel momento el pensamiento de extrema derecha necesitaba afirmar en España dos cosas muy contradictorias: primero, que los sublevados en julio de 1936 no organizaron represiones sangrientas contra los republicanos, y segundo, que estos últimos habrían merecido padecer todas aquellas manifestaciones de horrible represión que se produjeron realmente en España.

Además, en aquel momento el país estaba dirigido por un grupo de centro-derecha del Partido Popular (PP) con José María Aznar a la cabeza que quería justificar el tránsito desde las posiciones centristas de 1996 a las derechistas del año 2000. Como observa A. Reig Tapia: «a partir del año 2000 la historia empezó a ser secuestrada y manipulada al servicio de determinados intereses políticos. Bajo el firme liderazgo de Aznar tras conquistar la mayoría absoluta, la derecha española más extremosa pudo empezar a olvidar las interesadas loas a Azaña de su líder y los recurrentes cantos al liberalismo y a la moderación que habían sido necesarios para la conquista del centro, fuera del cual no se ganan elecciones en los países desarrollados»<sup>29</sup>.

Más tarde, a finales de 2007, bajo el gobierno de centro-izquierda del Partido Socialista Obrero Español, el Parlamento aprobó *La Ley de Memoria Histórica*, que en esencia consiste en el reconocimiento y la rehabilitación de las víctimas de la Guerra Civil y del régimen franquista. Además de esto, eran tomadas otras medidas como, por ejemplo, la prohibición del uso de los símbolos del régimen franquista en los lugares públicos y en los edificios. Desde este momento el franquismo era oficialmente condenado en España. La ley provocó indignación por parte del PP y de la derecha, que ponían el acento en que «abría viejas heridas» del país.

En una entrevista a Radio Liberty Moa comentó así esta ley: «En ningún estado democrático del mundo el poder legislativo establece lo que debe pensar la población sobre la historia del país, ni quien en esa historia fue un héroe «positivo» o quien fue un personaje «negativo». Este método es característico sólo de los regímenes totalitarios, como, por ejemplo, la antigua Unión Soviética y la Cuba actual. «La Ley de Memoria Histórica»

---

<sup>29</sup> *El País*, 26.07.06.

aprobada en España tiene ese aludido carácter totalitario y se funda además en una interpretación falsa de la Historia»<sup>30</sup>.

El hecho de que a comienzos de los años 90 se hicieran populares los libros de Víctor Suvórov resulta inseparable de lo ocurrido en Rusia durante esa etapa histórica. Con la descomposición de la Unión Soviética, «algunas antiguas repúblicas de la URSS no celebraron el aniversario de la Victoria e intentaban a menudo dar versiones muy cuestionables de la historia»<sup>31</sup>. Pero dentro de Rusia las fuerzas políticas más influyentes tienen un posicionamiento común acerca del comienzo y las causas de la Gran Guerra Patria. La opinión pública rusa está mucho menos dividida por estos problemas que en España, estando apoyadas las ideas de Suvórov apenas por una parte bastante pequeña de la población.

El 15 de mayo de 2009 entró en vigor el decreto del presidente de la Federación Rusa «Sobre la Comisión al Presidente de la Federación Rusa ante la resistencia a las tentativas de la falsificación de la Historia en detrimento de los intereses de Rusia». El objetivo del decreto está determinado por razones como: «la generalización y el análisis de la información sobre la falsificación de los hechos y acontecimientos históricos dirigida al menoscabo del prestigio internacional de la Federación Rusa, y la preparación de informes correspondientes al Presidente de la Federación Rusa; elaboración de la estrategia de resistencia a las tentativas de falsificación de los hechos y acontecimientos históricos, emprendida con objeto de causar daño a los intereses de Rusia»<sup>32</sup>.

Víctor Suvórov ha comentado así la creación de esa comisión: «A veces me dicen: «Eres un falsificador de la Historia». Yo respondo: «Ciudadanos, compañeros, señores... o como quieran denominarse. ¿Que quiere decir «falsificar»? ¿Dónde se encuentra esa llamada «Historia»? Nosotros escribiremos la Historia. En ese caso si cambiara algo allí, entonces, por favor, acúsenme... La comisión sobre la desfiguración de la Historia existe, pero la Historia como tal no existe. Por eso, ciudadanos, no me llamen falsificador. Después de que sea escrita esa Historia, si dijera allí

---

<sup>30</sup> Моа П. Интервью «Радио Свобода». Почему в Испании думают о прошлом-новый Закон об исторической памяти. (Pío Moa, entrevista Radio Liberty, Por qué en España piensan sobre el pasado: una nueva ley de la memoria histórica). <http://www.svobodanews.ru/content/Transcript/468585.html>.

<sup>31</sup> Коммерсантъ, №88 (4143), 20.05.2009. (*Kommessant*, № 88 (4143), 20.05.2009).

<sup>32</sup> Российская газета, 20.05.09 (*Rossiiskaia gazeta*, 20.05.09).

algo que no fuera cierto, pueden calificarme con cualquiera de esos términos, pero no ahora»<sup>33</sup>.

Es necesario examinar los casos de P. Moa y V. Suvórov a través del prisma de los acontecimientos políticos esenciales que los caracterizan en sus respectivos países. En España el problema se refiere, ante todo, a divisiones políticas internas; en Rusia, en cambio, la atención principal se centra en cuestiones de política exterior.

El rasgo principal de Moa es que sus obras son muy ambiguas. Por ejemplo, los libros relativos a 1931-1936 difieren mucho de sus trabajos dedicados a 1936-1945, que se pueden calificar como profranquistas. De ese modo, sí se advierte una cierta trayectoria intelectual y un desarrollo en las ideas que expresa.

En cuanto a Suvórov, distinguiremos los siguientes rasgos en su actividad. En primer lugar, los trabajos del autor se caracterizan menos por el problema estudiado que por su enfoque que se vincula mucho al método utilizado para probar sus ideas. Tratando de demostrar sus argumentos, se dirige a menudo hacia una serie de cuestiones que están poco vinculadas entre sí o no tienen ninguna relación con el tema investigado. En segundo lugar, es evidente que sus obras publicadas a lo largo de varios años se distinguen poco unas de otras, en clara contraposición con su *vis-à-vis* español. En Suvórov no se advierte, por lo tanto, una evolución intelectual, ya que en el curso de muchos años ha escrito sobre lo mismo.

Un aspecto significativo del retrato de los dos autores sería el de cómo se refiere cada uno de ellos a las ideas del otro. Moa ha caracterizado así su relación con el autor ruso: «Apenas conocía algo de Suvórov. Leí algo sobre él cuando escribí *Años de hierro*, un libro sobre España y la II Guerra Mundial, y, sin citar su nombre, pues me refería superficialmente al asunto, escribí acerca de la superioridad soviética en tanques, tropas y diverso material de guerra en 1941<sup>34</sup>...Con estos datos, varios estudiosos rusos han afirmado que el ataque de Hitler, en realidad, sólo se habría anticipado al de Stalin, pues éste preparaba a su vez una ofensiva total contra Alemania. Desde luego, ninguno de los dos socios del pacto germano-soviético tenía intención de cumplirlo largo tiempo, pero

---

<sup>33</sup> Суворов В. Б. Интервью «Радио Свобода». Наша история-это взорванный по пьянке атомный реактор. (Víctor Suvórov, entrevista Radio Liberty, Nuestra historia es un reactor nuclear explotado por una borrachera). <http://www.suvorov.com/articles/i002.htm>.

<sup>34</sup> Correspondencia personal del autor con Pío Moa.

no es probable que Stalin pensase en atacar por entonces a Alemania. La excelencia demostrada por el ejército alemán convertía aquello en una tarea muy ardua y, por otra parte, aunque el líder soviético conocía las ambiciones de Hitler sobre Rusia, no había razón aparente para temerlas en aquella coyuntura... Seguramente Stalin había deseado y esperado que Alemania, Francia e Inglaterra se hubieran desangrado mucho más en la lucha, y el inverosímil éxito alemán en el Oeste no dejaría de inquietarle. Pero sabía que Hitler recibía a través de la URSS mercancías indispensables para su esfuerzo bélico y necesidades civiles, neutralizando el bloqueo británico del Atlántico. Parecía poco creíble que Alemania quisiera perder esas ventajas antes de terminar con Inglaterra. Por ello Stalin juzgaba los informes sobre la próxima agresión hitleriana como provocaciones de Londres»<sup>35</sup>.

En alguna de sus obras (por ejemplo, en *La elección*) Víctor Suvórov ha aludido a acontecimientos de la Guerra Civil en España. Sin embargo, las menciones de este autor al respecto son insignificantes, y sirven, más bien, como parte del escenario que muestra la situación de la preguerra en la Unión Soviética.

Los aspectos escogidos para el análisis sobre la actividad de P. Moa y V. Suvórov son muy elocuentes tanto para el caso de España como el de Rusia. Se han desarrollado alrededor de debates significativos, pero muy discutibles, en que han tomado parte tanto los historiadores profesionales como personas ajenas a los círculos académicos. Por un lado, esto ha llevado a la popularización considerable de los debates, lo que es, sin duda, positivo. Pero por otro lado, también ha conducido a la politización del tema, lo que dista de ser adecuado.

Para probar sus argumentos, la atención más detallada en este artículo se ha centrado en los trabajos fundamentales de ambos autores: *Los mitos de la Guerra Civil* y *El rompehielos*. Así se ha hecho porque estas obras han tenido la mayor resonancia pública y han recibido la crítica científica más relevante. Y ello en contraste con otras obras consideradas de carácter más mediocre, o que no han tenido esa repercusión. Ya se ha comentado arriba sobre la crítica oportuna y útil a ambas obras. Pero habría que señalar, por ejemplo, que recientemente se ha publicado en Rusia un libro titulado *El rompehielos-2*, siendo su autor V. Surovov (lean, por favor, con

---

<sup>35</sup> Pío Moa, *Años de hierro: España en la posguerra, 1939-1945*, La Esfera de los Libros, 2007, p. 323.

más atención el apellido). En esta obra, y partiendo de las cuestiones formales hasta acabar en el contenido, se presentaba una parodia del trabajo de Suvórov. Véase aquí el fragmento de una anotación: «Ante una lectura «no fantástica» del libro *El rompehielos*, de V. Suvórov (V. Rezun), surge una multitud de pequeñas preguntas que poco a poco se agrupan en dos grandes cuestiones. ¿Primera: quien ha comenzado, a pesar de todo, la Segunda Guerra Mundial? ¿Segunda: por qué el autor de *El rompehielos*, hablando de una forma benevolente, desinforma al lector? Se puede encontrar la respuesta a la primera pregunta en el libro propuesto a su atención. La respuesta a la segunda cuestión se halla a lo largo de todo el libro *El rompehielos-2*»<sup>36</sup>.

En España Enrique Moradiellos ha escrito un trabajo muy ambivalente, de gran calidad. Este libro paródico de la obra de Moa se tituló *1936. Los mitos de la Guerra Civil*. El propio Moa lo ha comentado de esta forma: «me alegra mucho que un colega venda libros utilizando mi nombre. No me molesta que me llame mentiroso, ya que ello parece que indica disposición a polemizar. Lo que me molesta es que luego no intente rebatir ninguna de mis supuestas mentiras. Eso se llama publicidad engañosa»<sup>37</sup>.

En cualquier caso, los dos últimos ejemplos muestran una vez más que la reacción ante las obras de Moa y Suvórov se distingue de muchos otros debates históricos que siguen las normas disciplinares de la historiografía. No se puede dar la falsa idea de que tales discusiones son características solamente de Rusia y España. Se puede encontrar a los auto-proclamados historiadores-revisionistas (o representantes de la *pop-history* como les llaman sus adversarios más eminentes) en muchos otros países. Por ejemplo, en Inglaterra, se podría citar el caso de David Irving, conocido negador del Holocausto, entre muchos otros. Con todo lo expuesto, y tras analizar la actividad de Moa y Suvórov, se puede conocer mejor a cada uno de ambos autores, de modo que sus obras hablan mucho respecto de cierta proximidad histórica entre España y Rusia a lo largo del siglo XX.

---

<sup>36</sup> Суворов В. Ледокол-2, Современная школа, М., 2008. (Víctor Surovov, *El rompehielos-2*, Moscú, Sovremennaia shkola, 2008).

<sup>37</sup> José Luis Hernández Huerta y María Martín González, «Charla con Pío Moa», Foro de Educación, 2004, n.º 4, Salamanca, p. 98 (<http://www.forodeeducacion.com/numero4/011.pdf>).